

**Las ciudades en la
transición al capitalismo**

Eduardo Kingman Garcés

**Modo de producción
y urbanización**

Gustavo Garza

ciudad 

centro de investigaciones

La Gasca 326 y Carvajal - Telf.: 230-192
Casilla Postal: 8311 Quito-Ecuador

**LAS CIUDADES EN LA TRANSICION
AL CAPITALISMO**

Eduardo Kingman Garcés

**MODO DE PRODUCCION Y URBANI-
ZACION**

Gustavo Garza.

Editor: Anita García

Autores: Eduardo Kingman Garcés

Gustavo Garza

Primera Edición: CIUDAD, 1987

Segunda Edición: CIUDAD, 1988

Diagramación: Miguel Samaniego

Copyright: CIUDAD

Quito - Ecuador

Foto Portada: La ciudad hacia 1400
tomado de: SAHOP, "El Códice
de los Asentamientos Humanos",
México, 1980, pp. 207.

*La publicación de este libro, se la hace
única y exclusivamente con fines académi-
cos, docentes.*

*Prohibida su reproducción total o parcial
sin previa autorización de los editores.*

INDICE

	Pág.
LAS CIUDADES Y LA TRANSICION AL CAPITALISMO. Eduardo Kingman Garcés	7
● División del trabajo y urbanización .	9
● La ruralización de la vida económica social.	18
● Génesis de las ciudades en el medio-evo	22
● Relaciones campo-ciudad	25
● Las ciudades y la transición.	30
● De la economía urbana a la economía territorial	36
● El desarrollo de la industria, y las ciudades	39
● Bibliografía citada.	45
 MODO DE PRODUCCION Y URBANIZACION. Gustavo Garza.	 47
● Sobre el modo de producción	50
● Origen y definición de la urbanización.	53
● Desarrollo económico, industrialización y urbanización.	59
● Modo de producción urbanización y surgimiento histórico de las ciudades.	62
a) Producción primitiva sin urbanización.	62
b) Urbanización esclavista tributaria	65
c) Urbanización feudal comercial . .	68
d) Urbanización industrial capitalista	73
e) Urbanización industrial socialista	76
● Bibliografía citada.	86

MODO DE PRODUCCION Y URBANIZACION

Gustavo Garza



ADVERTENCIA

El texto que aquí se presenta forma parte de un trabajo mayor sobre El proceso de industrialización en la Ciudad de México entre 1821 y 1970, publicado por El Colegio de México en 1985. La claridad y precisión con que el autor trata la relación entre lo urbano social y el desarrollo histórico social nos ha llevado a reproducirlo como aporte a la investigación y a la enseñanza.

El proceso de producción, distribución y consumo de mercancías tiene una **dimension** espacial que constituye el nexo entre el modo de producción y el proceso de urbanización.

El estudio de la relación entre ambos procesos está aún en sus albores y corresponderá a futuras investigaciones aclarar sus vínculos esenciales. Para los objetivos de este trabajo es, sin embargo, importante presentar un bosquejo del enlace entre el modo de producción y la urbanización con base en los siguientes propósitos específicos: i) aclarar la naturaleza del proceso de urbanización; ii) explicar su correspondencia con el desarrollo económico y la industrialización; y, iii) analizar esquemáticamente el desarrollo histórico de las ciudades para señalar sus peculiaridades espaciales según los principales modos de producción.

Las limitaciones de tiempo y de conocimientos del que esto escribe, aunados a la complejidad del tema tratado, explican el carácter preliminar de los planteamientos desarrollados.

Sobre el modo de producción

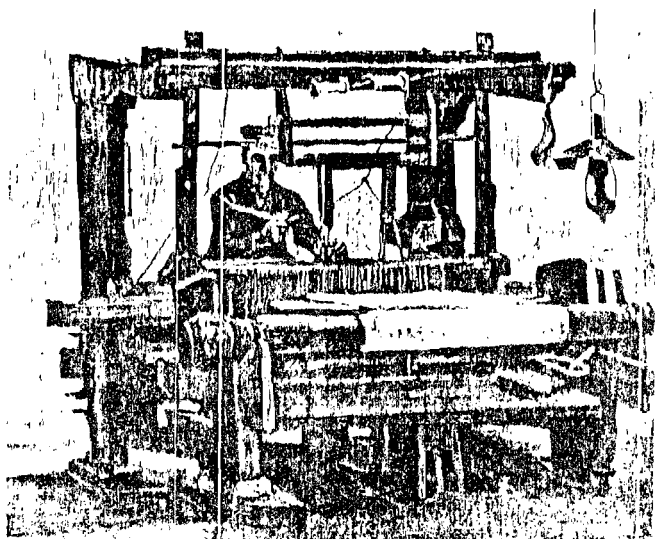
En general, el estudio de un modo de producción no se puede realizar *como si fuera puro*, pues atraviesa una serie de etapas con características diferentes, aunque no cambie en su esencia.

Para el análisis de los rasgos espaciales de un modo de producción se requeriría, por ende, identificar sus etapas principales para ver si presentan características espaciales diferentes. El capitalismo, que es la formación social más estudiada, se divide usualmente en sus fases de competencia, monopólica e imperialista que, a su vez, también se pueden subdividir(1).



-
- (1) Mandel señala en este sentido, que la etapa actual del capitalismo, "capitalismo tardío", no es una fase, sino el desarrollo del capitalismo imperialista (Mandel, 1972:10).

Marx hizo una diferencia entre la categoría modo de producción y la de formación económico-social. A pesar de las ambigüedades que esta separación presenta, se suele considerar metodológicamente más correcto realizar el estudio concreto de una sociedad con base en el concepto de formación económico-social, que significa “. . .la unidad (y añadiríamos la *totalidad*) de las diversas esferas económicas, sociales, políticas, culturales de la vida de una sociedad, y también, lo que es más, lo hace dentro de la continuidad y, al mismo tiempo, de la discontinuidad de su desarrollo histórico” (Sereni, 1973:38). Esta categoría, por tanto, manifiesta como proceso, como realidad dinámica, la totalidad caracterizada por el modo de producción y el conjunto de superestructuras que determina.



Para propósitos de este capítulo se considera, no obstante lo anterior, el modo de producción en su “forma pura” porque interesa

determinar si a cada modo de producción le corresponde un proceso de urbanización con características propias y generales que estén presentes en las diferentes “formaciones económico-sociales” que le son propias.

El modo de producción ha sido, a partir de Marx, el punto de partida básico para analizar el conjunto de los fenómenos de la sociedad. La unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción fueron estatuidas en forma de categoría abstracta, a partir de la cual es posible entender el fundamento interno, los nexos, la unidad de los fenómenos y objetos, las causas y, en general, la ley que rige a todos los elementos que intervienen en el proceso productivo.

A partir de la categoría modo de producción, por ende, se plantea un esquema de su relación con la urbanización. Se introducen algunas consideraciones sobre los nexos entre ambos conceptos y la naturaleza de la urbanización de la sociedad.

La historia registra cinco modos de producción puros que se han sucedido desde los albores de la humanidad: producción comunista primitiva, esclavista, feudal, capitalista y socialista. En el punto 4 del presente capítulo se considera la relación de cada uno con el proceso de urbanización. La naturaleza de este último, por su parte, dista mucho de estar completamente entendida y existen importantes diferencias de opinión respecto a su origen y definición.

Origen y definición de la urbanización

El origen remoto de la ciudad y su relación con la urbanización ha dado lugar a muy diferentes puntos de vista sobre el período histórico en que surgió(2). Mas aún, algunos especialistas señalan el nacimiento de la urbanización antes de la aparición de ciudades propiamente dichas, en el momento de que el hombre primitivo se junta en grupos: "En cuanto estos grupos fueron aumentando en tamaño, como algunos deben haberlo hecho, la urbanización se fue formando, aunque no hubiera todavía ciudades en ningún sentido de la palabra, ni aún villas" (Eldridge, 1963:340). Por otro lado, se sostiene que la urbanización apareció con las ciudades, ya que, "al aumentar la oferta de productos agrícolas y al facilitarse su transporte (. . .) se estimuló el desarrollo social y tecnológico y, consecuentemente, la urbanización" (Sjoberg, 1960:27).



-
- (2) Se dejará de lado la polémica sobre el concepto de ciudad. Sin entrar en esta discusión, se consideran como urbanas aquellas localidades cuya población se dedica a actividades económicas no-agrícolas, que poseen una densidad y tamaño considerable, y que están establecidas en forma permanente.

Otros especialistas señalan que no hay que confundir la existencia de ciudades con el proceso de urbanización y que aquellas son una condición necesaria pero no suficiente para que ésta se produzca. Adna F. Weber afirma que la gran concentración de población en los países más desarrollados ocurrida en los últimos 50 o 100 años, es un fenómeno que debe ser deslindado cuidadosamente del crecimiento de las ciudades como mero acompañamiento del aumento general de población (A.F. Weber, 1899:155). Desde este punto de vista, el proceso de urbanización es un producto de la revolución industrial derivado del cambio que produjo en la estructura económica de los países en favor de las actividades industriales, comerciales y de servicios, que por su naturaleza se desarrollan en ciudades(3).

La definición de urbanización de Eldridge considera que su origen es simultáneo al surgimiento de las ciudades. Para este autor la urbanización es: "Un proceso de concentración de la población, que se da de dos formas: con la multiplicación de los puntos de concentración y con el aumento de tamaño de las concentraciones existentes" (Eldridge, 1963: 338). Además la definición presenta un carácter dinámico, pues afirma que puede no haber urbanización aunque existan muchas ciudades, ya que si éstas no crecen y no surgen nuevas, no se da la urbanización como *proceso*. El autor señala que no ignora los efectos concomitantes de la urbanización, pero no hay que confundirlos con ésta, pues todos ellos pue-

(3) Esta posición es compartida por Davies (1969), Quintero (1964), Breese (1966) y Hauser (1965), entre otros.

den cambiar y el único criterio consistente es el demográfico; además, es necesario diferenciar al proceso de *civilización* del de *urbanización*: "Hay civilizaciones pero solamente una urbanización" (Eldridge, 1963:340). De esta forma, no acepta que la urbanización modifique a la estructura social; más bien el *cambio social* determina el curso de la urbanización.

Eldridge afirma que cuando la agricultura se convierte en permanente surge la urbanización, por lo que ubica su aparición a fines del período neolítico, esto es, alrededor de 3.000 años antes de nuestra era.

Algunos autores consideran errónea la definición de urbanización de Eldridge porque enfatiza su manifestación más visible y superficial, esto es, el aumento en el número y tamaño de las localidades urbanas. De esta manera, se dice, es tautológica y ahistórica, como se verá más adelante. En este trabajo se coincide con Eldridge en la necesidad de separar a la urbanización de otros procesos de cambio más importantes que la anteceden y en que tuvo su origen con la apropiación de un excedente agrícola por parte de las ciudades que se dedicaban a producir bienes no agrícolas. No obstante, la definición tiende a ser vaga y ambigua pues no permite distinguir las diferencias de urbanización entre países o regiones. La India, por ejemplo, tiene mayor número de habitantes en ciudades que se multiplican y crecen más rápido que las de países como Holanda y Bélgica, aunque evidentemente no es más urbanizada.

El concepto de urbanización que la seña-

la como un proceso “nuevo” en la historia de la humanidad, que se remontaría sólo a unos 200 años (al surgimiento de la revolución industrial), la define simplemente como “un aumento de la razón entre población urbana y población total” (Browning, 1967:72). Según esta definición la urbanización es función tanto de la población rural como de la urbana; es ampliamente usada pues permite hacer fáciles comparaciones de los “niveles” de urbanización(4). Los autores que la aceptan hacen una diferencia entre la urbanización y la existencia de ciudades. Para que ocurra la urbanización es necesario que éstas posean una dinámica de crecimiento mayor que la de la población total; esto es, que exista un proceso de migración campo-ciudad.



Las dos definiciones expuestas presentan una notable diferencia. Mientras en la de El-drige la urbanización es tan antigua como la humanidad misma, en la segunda es un fenó-

(4) Se entiende por “nivel” de urbanización la magnitud alcanzada por la población urbana. Puede medirse por indicadores diversos, siendo el más sencillo el porciento de la población urbana respecto a la total (Unikel, Ruiz y Garza, 1976:33).

meno relativamente nuevo que se inicia en el siglo XVIII por lo que presenta un mayor grado de relatividad histórica.

Para aclarar esta confusa situación, en el punto 4 de este capítulo se analiza la urbanización en los diferentes modos de producción para poder diferenciar sus rasgos esenciales de sus peculiaridades históricas.

A las dos definiciones anteriores se les critica que sólo consideran el aspecto demográfico y no toman en cuenta a la urbanización como proceso global de cambio que modifica otras estructuras de la sociedad(5). Así la urbanización ocurre junto con otros procesos y su estricta consideración demográfico-ecológica es superficial. Por tanto, se requiere considerarla como un proceso multidimensional que incluye: i) urbanización de la estructura económica; ii) urbanización de la estructura social; iii) urbanización de la estructura

-
- (5) En este contexto Aníbal Quijano la explica como: "... la expansión y la modificación de los sectores urbanos ya existentes en la sociedad. ... Estas tendencias no se producen solamente en el orden ecológico demográfico, sino en cada uno de los varios órdenes institucionales en que puede ser analizada la estructura total de la sociedad, v. gr., económico, ecológico-demográfico, social, cultural y político" (Quijano, 1968: 525). En forma parecida John Friedmann la define como: "... para ser más preciso, la urbanización se refiere al proceso que: i) Da origen a una ciudad, como una matriz ecológica básica para la vida social y la producción y la lleva a su expansión y multiplicación y, finalmente, a su transformación en el espacio. ii) Da origen a estructuras urbanas sociales y estilos de vida, incorpora segmentos cada vez mayores de la población en estas estructuras y promueve su transformación en organizaciones siempre nuevas" (Friedmann, 1967:1).

demográfico-ecológica; iv) urbanización de la estructura sociológico-cultural y v) urbanización de la estructura política (Quijano, 1967: 675).

Contrastando esta definición que pretende introducir la “esencia del fenómeno, con el concepto de desarrollo económico se observa que ambos procesos supuestamente modifican a las superestructuras de la sociedad siendo, por ende, multidimensionales.

En efecto, el desarrollo de las fuerzas productivas “. . . trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura”, que había tenido como base real el conjunto de relaciones de producción (Marx, 1970:12). El nexo entre la base económica de la sociedad y las superestructuras que se levantan sobre ésta, sin embargo, no se ajusta a un determinismo económico lineal, sino a una relación que se invierte: “El efecto se transforma en causa, el hecho histórico que se transforma en factor de la historia, constituye siempre la esencia del proceso” (Mondolfo, 1956:265).

Para aclarar la influencia del desarrollo económico y la urbanización sobre las superestructuras sociales se puede partir de dos posibilidades: que uno de los procesos “cause” o “condicione” al otro y que, por lo tanto sea el elemento esencial en los cambios en la superestructura; o que aunque se interactúen mutuamente influyan *independientemente* sobre el conjunto de superestructuras. Esto es, que tanto la urbanización como el desarrollo económico modifiquen la superestructura po-

lítica, ideológica, religiosa, jurídica y sociológica. Para aclarar este punto es necesario analizar las relaciones de causalidad entre ambos procesos.

Desarrollo económico, industrialización y urbanización

Existe una maraña de equívocos respecto a los nexos de causalidad entre el desarrollo económico y la urbanización. Esto se ha acentuado porque el primero se da fundamentalmente vía industrialización, por lo que la relación desarrollo-urbanización se convierte en una relación triple: desarrollo-industrialización-urbanización. Los especialistas no han llegado a ponerse de acuerdo sobre la naturaleza de las relaciones de dichos procesos. Generalmente se acepta que “. . . el desarrollo económico sin industrialización es inconcebible” (Higgins, 1966:5); aunque las relaciones entre la industrialización y la urbanización sean menos claras: “Más particularmente, la industrialización ha sido comúnmente tomada como la fuerza que origina las grandes aglomeraciones urbanas” (Schonore, 1961:220) “. . . es menos claro que la urbanización sea imposible sin la industrialización” (Higgins, 1966:11); “Aunque la industrialización y la urbanización van generalmente de la mano no hay una conexión necesaria entre los dos procesos (Hoselitz, 1955:167). De estas afirmaciones se desprende que el desarrollo económico ocurre inevitablemente con la industrialización, pero no existe acuerdo sobre si esta última se relaciona necesariamente con la urbanización y, por ende, sobre la relación desarrollo económico-urbanización (véase también Davis y

Golden, 1954 y Hauser, 1962).

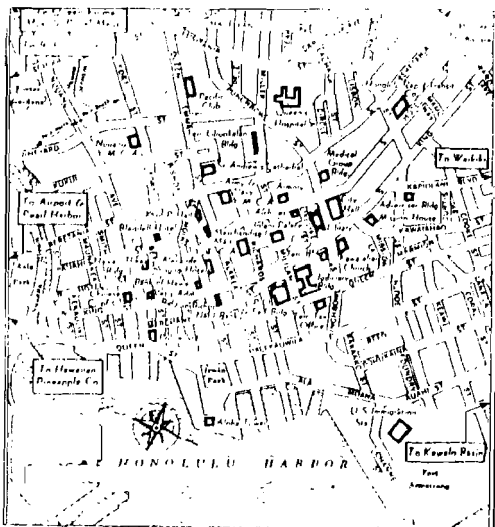
El análisis marxista contemporáneo sobre lo urbano-regional se orienta fundamentalmente a estudiar la relación del modo de producción con la estructura general del espacio, el proceso de producción de la ciudad en tanto tejido urbano construido y los grupos sociales urbanos (Poche, 1975; Lipietz, 1979; Faudy-Brenac y Moreav, 1973; Castells, 1974, etcétera). Hasta donde se sabe, sin embargo, poco se ha avanzado en la comprensión de las relaciones entre los procesos desarrollo económico, la industrialización y la urbanización.



Manuel Castells sólo menciona el problema señalando que “el análisis de la urbanización va estrechamente ligado a la problemática del *desarrollo* (. . .). La noción de *desarrollo* produce la misma confusión al remitir, a un tiempo, a un nivel (técnico, económico) y a un proceso (transformación cualitativa de las estructuras sociales que permiten un acrecentamiento del potencial de las fuerzas productivas)” (Castells, 1976:26).

Henri Lefebvre, por su parte, estudia las relaciones existentes entre la industria y la urbanización a partir de la ciudad pre-capitalista. Indica la “pujante realidad” de la ciudad medieval que fue principalmente comercial, artesanal y bancaria, a diferencia de las ciudades oriental y antigua, esencialmente políticas. Al inicio del capitalismo competitivo, “. . . la industria naciente tiende a implantarse fuera de las ciudades”, por su requerimiento de fuentes de energía, materias primas y de reservas de mano de obra. Tan pronto como el desarrollo tecnológico permitió romper la fijación geográfica, se modificó el patrón inicial de localización y la industria pudo establecerse en los centros urbanos feudales que constituían el mercado, la fuente de capital, la residencia de burgueses y dirigentes, la reserva de mano de obra y la concentración de medios de producción en general. De esta forma, las ciudades desempeñaron un importante papel en el desarrollo de la industria y permitieron una mayor movilidad de localización a las empresas. Sin embargo, “a partir de entonces la industria produciría sus propios centros urbanos. . .”, prescindiendo de la ciudad antigua. Lefebvre concluye que la industrialización y

la urbanización constituyen un *proceso dialéctico doble e inseparable* que "... dista de ser esclarecido y, paralelamente, dista de estar terminado" (Lefebvre, 1969:18-24).



Modo de producción urbanización y surgimiento histórico de las ciudades

Cualquier intento de aclarar la relación entre la industrialización y la urbanización deberá partir de un análisis histórico de la relación general entre el modo de producción y el proceso de urbanización. No se pretende realizar un estudio exhaustivo de esta conexión; únicamente se presentarán algunas de sus características esenciales según se deriven del siguiente análisis del desarrollo histórico de las ciudades.

a) Producción primitiva sin urbanización

Bajo diversas modalidades, el modo de

producción comunista primitivo representó el período más largo de la historia de la humanidad (mucho más de 100 mil años)(6). Su extensión podría situarse abarcando desde la horda primitiva, en los inicios de la evolución del hombre, hasta finales del neolítico, alrededor del año 3000 a.C., cuando empezó el período de transición al esclavismo. Su característica esencial fue la propiedad colectiva sobre los medios de producción y el casi nulo desarrollo de las fuerzas productivas. Este modo de producción se presentó bajo la forma germánica, asiática, rumana y antigua clásica (Marx, 1971:433-477).

Durante el paleolítico el hombre satisfacía sus necesidades básicas por medio de la recolección de alimentos y la caza. En estas condiciones, aunque logró reunirse en pequeños grupos sociales, le era imposible vivir en asentamientos permanentes con mayor cantidad de población debido a que se requerían grandes extensiones de tierra para obtener la ali-

-
- (6) Este número de años se apunta únicamente para dar una idea general de la duración del modo de producción comunista primitivo. Se es consciente de la arbitrariedad de tal cifra pues las etapas de periodización del desarrollo de la humanidad carecen de significado cronológico absoluto tal como la periodización geológica del planeta. De Esta forma no se puede hablar de la edad de piedra (paleolítico, mesolítico y neolítico), sino de una edad de piedra en Inglaterra, en la parte templada de Europa, etc. y ésta aún existe en algunas partes del planeta, como Nueva Guinea. Por lo tanto, el "mucho más de 100 mil años" se podría especificar señalando que la duración puede ser de entre 100 y 500 mil años para la parte de Europa, Asia y ciertas regiones de América, según las diferentes fechas en que se haya iniciado y las sociedades en que se manifestó (Childe, 1964; cap. II).

mentación necesaria para cada individuo(7).

Sin embargo, en la forma clásica y asiática la aparición de la *aldea*, localidad donde la mayoría de sus habitantes viven en forma más o menos permanente pero siguen dedicados a las actividades primarias, significó un primer paso hacia la aparición de la ciudad. Esta difiere de la aldea en que la mayoría de sus habitantes se ocupan de actividades no agropecuarias, como administración, religión y producción artesanal. En general, a finales del comunismo primitivo aparecieron los rudimentos de la sociedad urbana propiamente dicha, pues en su última etapa la ciudad fue utilizada como residencia central de las tribus (Engels, 1891:143).



El desarrollo de las fuerzas productivas hacia el final del estadio primitivo, permitió la producción de más bienes que los necesarios para el sostenimiento de cada individuo. El aumento de los medios de producción condu-

(7) La caza y la recolección de alimentos mantenía a menos de diez personas por milla cuadrada (Mumford, 1961:10).

jo a su vez al incremento del número de trabajadores requeridos por lo que "... era ya conveniente conseguir más fuerza de trabajo, y la guerra la suministró: los prisioneros fueron transformados en esclavos" (Engels, 1891: 144).

b) Urbanización esclavista tributaria

Hacia el año 3000 a.C., surgen los primeros indicios de la existencia de prisioneros destinados a la esclavitud, aunque la agricultura basada en ésta se desarrolló por completo hasta la Edad de Hierro(8) (Bernal, 1979:160). Paralelamente al surgimiento del sistema esclavista, ocurrió una revolución agrícola con la invención del arado y la domesticación de animales de tiro que hizo posible, por primera vez en la historia de la humanidad, la creación de un excedente de producción agrícola(9). La apropiación de dicho excedente por pequeños segmentos de la población fue el determinante fundamental que permitió el surgimiento de la *ciudad antigua*, dedicada a funciones religiosas, militares, administrativas, comerciales y al ejercicio del arte y de la ciencia. Su desarrollo presenta dos grandes períodos.

Aunque existieron asentamientos humanos al final de la Edad de Bronce y aún an-

(8) Para Europa se sitúa el surgimiento de la Edad de Hierro alrededor del año 1200 a.C. (Enciclopedia Británica).

(9) Según Ernest Mandel esta "revolución neolítica" ha sido "... la más importante revolución económica que el hombre ha conocido desde su aparición en la tierra" (Mandel, 1962:28).

tes(10), alrededor del año 2500 a.C., surgieron ciudades de considerable tamaño en la Mesopotamia: Ur de Chaldees, con una población de 34 mil habitantes; Lagsh, con 20 mil; Erech, con probablemente 70 mil; Umme, con 16 mil y Khafaje, con 12 mil (Burke, 1971:7). Esta población vivía dentro de las murallas de la ciudad, pero considerando la de su periferia, las cifras ascienden enormemente. Así, para Ur se estima que habitaban 34 mil personas dentro de las murallas, pero que en la "gran Ur" vivían alrededor de 360 mil habitantes, cifra que incluye a los agricultores de los alrededores (Sjoberg, 1960:37).

En esta primera etapa se encuentran también las ciudades surgidas, en la misma época, en los valles del Nilo, el Indo y el Huang Ho y, muy posteriormente, las ciudades mayas de Mesoamérica.

La segunda etapa en la aparición de las ciudades ocurrió en la región del mar Egeo alrededor del año 1200 a.C. A partir de esta etapa se fundaron ciudades en el norte de Africa, en Asia Central y en Europa. Esto fue posible por el aumento en la productividad agrícola y la cantidad de las tierras cultivadas gracias a la construcción de canales, represas, caminos, y a la invención del carro de ruedas. Además, se inventó la bomba hidráulica que condujo a un gran desarrollo de las obras de irrigación (Bernal, 1979:255-256). Este importante progreso aumentó el excedente de pro-

(10) Se estima que la ciudad de Jericó (ahora Jordán) data de 5000 años a.C. (Sjoberg, 1960:32) Hacia el año 3500 a.C. se sitúa el final de la Edad de Bronce.

ductos agropecuarios que, por las relaciones sociales imperantes, era captado por los grupos esclavistas urbanos representados por nobles, sacerdotes, militares, artesanos y comerciantes.

En la antigua Grecia y en el imperio romano la producción esclavista de productos no agrícolas estimuló un floreciente comercio que posibilitó el advenimiento de un cambio en la importancia de esta nueva actividad que superó a la de la agricultura, que había sido desde siempre la rama económica fundamental. Esto estimuló poderosamente el surgimiento de localidades urbanas, proceso que culminó con la cristalización de las más grandes ciudades de esta etapa: Atenas y Roma (Mumford, 1961: cap. V). Su población máxima se estima en 320 mil habitantes y 1.5 millones, respectivamente (Bernal, 1979:169).



Al derrumbarse el imperio con el saqueo final de Roma por los godos en el siglo V de nuestra era, el crecimiento de las ciudades en Europa occidental se detuvo y muchas desaparecieron. No obstante, en los imperios bizantino y musulmán la vida urbana continuó floreciendo. Poco se sabe sobre la dinámica de crecimiento de la población urbana respecto a la población total, pero en Grecia y especialmente en el imperio romano se experimentó un aumento considerable en el tamaño y número de ciudades. Roma, por ejemplo, en el siglo V a.C. tenía 320 mil habitantes, aumentó a 600 mil y 1.5 millones en los siglos I y II de nuestra era.

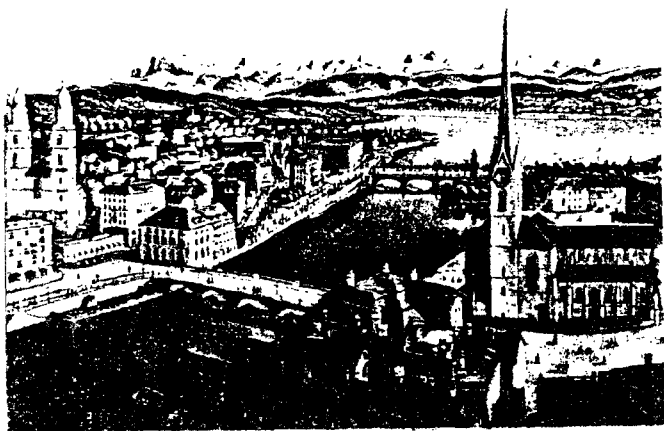
Muy probablemente en este tipo de urbanización no se dio un aumento significativo del porcentaje de población urbana respecto a la total. Su característica fundamental fue el establecimiento de una primera gran división del trabajo: la separación entre campo y ciudad con el dominio político-económico de esta última. Por la forma en que se captaba el excedente indispensable para el mantenimiento de la vida urbana, a la urbanización de este período se le puede bautizar como *esclavista tributaria*.

c) Urbanización feudal comercial

En contraste con la economía esclavista, el modo de producción feudal, comprendido en Europa entre los siglos V y XVII, tuvo a la tierra como su base económica fundamental. La agricultura se complementaba con una industria artesanal dispersa en aldeas. Esto condujo a un largo período de decaimiento de la

vida urbana europea que se prolongó por cerca de 500 años.

La economía feudal tenía un nivel tecnológicamente superior a la agricultura esclavista debido a "... un empleo más amplio del hierro, con mejores arados, aparejos y telares y utilizando artefactos que ahorran trabajo, como el molino" (Bernal, 1979:308). De esta suerte, fue posible mantener una clase parasitaria compuesta por la nobleza y el clero, que junto con su servidumbre representaba una décima parte de la población (Bernal, 1979:308). A partir del siglo XI, en el seno del sistema feudal se fue desenvolviendo una poderosa actividad comercial y cierto desarrollo de la industria artesanal urbana, que reinició el crecimiento de las ciudades.



Hacia el siglo XI en Italia, Provenza y Cataluña se encontraban ya bien establecidas las ciudades, y en el siglo XII se empezaron a desarrollar en Francia, Inglaterra y Alemania.

Estas ciudades vivían de intercambiar artículos manufacturados artesanalmente por productos agrícolas excedentes en la economía feudal. El número de habitantes de las ciudades era reducido y “. . . al finalizar la edad media en los países más urbanizados, como Italia y Flandes, *la población de las ciudades no representaba probablemente más de un cinco por ciento del total*” (Bernal, 1979:309-310).

La población urbana durante el feudalismo fue aumentando por el desarrollo del comercio y la producción artesanal, que eran estimulados por el surgimiento de un considerable mercado constituido por los señores feudales, los campesinos ricos y los trabajadores urbanos. Este desenvolvimiento fue más o menos lento hasta fines de la Edad Media (siglo XIV), época en la cual probablemente alcanzó los niveles de urbanización experimentados en el imperio romano. El proceso se fue acelerando durante los tres siglos siguientes a medida que el predominio del campo sobre la ciudad se debilitaba y los comerciantes y artesanos burgueses lograban el poder necesario para imponer una nueva forma de producción basada en la compra monetaria de fuerza de trabajo.

La población urbana creció en la medida en que la expansión del capitalismo impulsó la migración de los campesinos liberados del sistema feudal, que eran absorbidos como trabajadores “libres” en las ciudades. El proceso esencial del crecimiento de las ciudades fue, pues, doble: en primer lugar, debido a la expansión del mercado por el incremento de la demanda de los señores feudales y los campesinos ricos; y, en segundo, por el aumento del

trabajo manufacturero urbano que también ampliaba el mercado e impulsaba fuertemente la actividad comercial.



El desarrollo del comercio permitió una considerable acumulación de capital en las ciudades. Los comerciantes se apropiaban de buena parte del producto excedente mediante un intercambio desigual entre bienes agrícolas y no agrícolas y a través de la monopolización de la producción artesanal(11).

Durante esta época las principales ciudades aumentaron considerablemente de tamaño. A principios del siglo XVII (1610), por ejemplo, Londres contaba con 250 mil habitantes, Nápoles con 240 mil y París con 180 mil, y a finales del XVIII (1795), aumentaron

(11) Marx señala claramente esta situación: "Si en la edad media el campo explota políticamente a la ciudad. . . a cambio de ello la ciudad explota económicamente en todas partes y sin excepción al campo, con sus precios de monopolio, su sistema de impuestos, su régimen gremial, su estafa mercantil descarada y su usura (Kuczynski, 1975:139-140).

a 800, 343 y 670 mil, respectivamente (Mumford, 1961:355). Importa destacar que la tasa de incremento medio anual de la población total y la de esas ciudades fue considerablemente menor al 1% anual (0.57% para Londres, 0.31% para Nápoles y 0.57% para París). Comparándolas con la de la población total europea en este período (0.40% anual; Clark, 1967:64), se desprende que si dos de estas tres ciudades (que eran de las más dinámicas), tenían un crecimiento ligeramente mayor al de la población total, probablemente el sector urbano en su conjunto experimentaba una tasa similar a la total. De aquí que se pueda concluir que la participación de la población urbana en la total permaneció más o menos constante en esa época.



El lento crecimiento de las ciudades en este período se debió fundamentalmente al aumento de la población total y a la extracción comercial del excedente agrícola por la ciudad medieval renacentista. Por estas cir-

cunstancias, a este tipo de urbanización se le denomina *feudal comercial*.

d) Urbanización industrial capitalista

El dominio del capitalismo a partir de la revolución industrial del siglo XVIII hizo posible, por primera vez en la historia, una acelerada concentración territorial de la población. Esto resultó del aumento, sin precedentes de la producción de bienes no agrícolas y de máquinas-herramientas que posibilitaron a su vez un fuerte incremento de la productividad en el sector primario. La considerable mano de obra desplazada de la agricultura por las nuevas tecnologías fue absorbida productivamente por el sector industrial. Durante este proceso la industria, el comercio y los servicios desplazaron en importancia a la agricultura, la cual, habiendo sido el sector dominante en la economía pasó a ser “un simple apéndice de la industria”. Así, dado que las nuevas actividades hegemónicas no requerían de la tierra como insumo directo, ni de la dispersión de población, se fomentó su concentración en las ciudades, acentuando la separación campo-ciudad que desde sus orígenes había significado la “más importante división del trabajo físico y espiritual” (Marx y Engels, 1971:55).



No es fácil explicar los factores que determinan el establecimiento de la industria en ciertas ciudades, pues es resultado de un complejo proceso dialéctico en que intervienen elementos de índole histórica, política, social y económica. Sin embargo, generalizando, se puede decir que una vez rota la estricta atadura original que obligaba a establecer la industria cerca de los recursos naturales y energéticos, ésta tendió a asentarse en ciertas localidades preindustriales que contaban con un conjunto de elementos necesarios para la producción y realización de las mercancías: comunicaciones terrestres y marítimas, disponibilidad de agua, mercado de trabajo desarrollado, mercado de consumidores, cierto mínimo de infraestructura, etc. Esto se fortalecía porque los comerciantes de dichas ciudades se transformaban en capitalistas, o aportaban el capital necesario para las actividades industriales. Desde los orígenes, la acción del Estado en la dotación de las condiciones infraestructurales (aprovisionamiento de agua, energéticos, comunicaciones, etc.) se constituyó en el aspecto fundamental para explicar la localización de las empresas.

Durante esta última etapa, las ciudades capitalistas alcanzaron tamaños sin precedentes: Londres pasó de 959 mil habitantes en 1800 a 2.4 millones en 1850 y a 4.2 millones en 1890. Esto representó un incremento anual de 3.8% entre 1800 y 1850 y de 2.0% entre 1850 y 1890; París con 1.1 millones de habitantes en 1850 elevó su población a 2.5 millones en 1890, con un incremento anual del 3.3%; Berlín, de 173 mil habitantes en 1800, creció a 378 mil en 1850 y a 1.6 millones en

1890 (incrementos anuales de 9.1 y 7.9% en los dos períodos respectivos); Nueva York, de 63 mil personas en 1800, aumentó a 661 mil en 1850 y a 2.7 millones en 1890, que significan tasas de crecimiento anuales inconcebibles en la historia anterior y aún en la contemporánea (47.3 y 7.9% en los dos períodos en cuestión); Chicago aumentó su población de 30 mil habitantes en 1850 a 1.1 millones en 1890, lo que representó la astronómica tasa anual de 89.2% (la población de las ciudades se obtuvo de A.F. Weber, 1899:450). Así por primera vez en la historia de la humanidad, aumentó sistemáticamente el porcentaje de población urbana respecto a la total (Davies, 1969:5). Desde el punto de vista cuantitativo éste es el rasgo esencial de este tipo de urbanización *industrial capitalista*.



e) Urbanización industrial socialista

La industrialización produce la urbanización. De esta suerte, en la medida que los países socialistas se industrialicen se estimulará el desarrollo urbano como en las sociedades capitalistas. En la Unión Soviética, por ejemplo, está sucediendo un acelerado proceso de urbanización ante el notable desarrollo industrial del país. Esto se manifiesta en el aumento del tamaño de las ciudades existentes y en el surgimiento de nuevas localidades urbanas; en 1926 existían 709 ciudades, en 1939, 1.373 y en 1970 había alrededor de 5.644 ciudades en las que vivían 146.1 millones de habitantes. En estos años el porcentaje de población urbana pasó del 18 al 33% y al 56%, respectivamente. En 1977 el nivel de urbanización alcanzó la cifra de 62% (Montes, 1977:15).



El proceso de urbanización *industrial socialista*, aunque se asemeja cuantitativamente al *capitalista*(12) presenta importantes diferencias cualitativas: i) una gradual disminución del antagonismo campo-ciudad, que conduce a atenuar las diferencias en el nivel de vida, los servicios, la cultura, etc., entre el campo y la ciudad y entre localidades urbanas de diferentes tamaños; ii) disminución progresiva de las desigualdades regionales en nivel de desarrollo y iii) una organización espacial económico-demográfica más uniforme, tendiente a la mejor utilización de los recursos naturales y humanos, así como a la preservación de la ecología. Como corolario de esta última diferencia se puede señalar la propensión hacia menores niveles de concentración económico-demográfica en una o unas cuantas localidades urbanas, esto es, que se empieza a invertir la tendencia hacia la elevada concentración territorial que se observa en los países capitalistas.



(12) Aún desde el punto de vista cuantitativo se ha observado que, a semejantes niveles de desarrollo, la proporción de población que vive en localidades urbanas en los países socialistas es menor que la de los capitalistas (Ofer, 1977:277).

Relaciones de causalidad entre el desarrollo económico y la urbanización

Es cierto que en los orígenes del capitalismo la urbanización feudal comercial precedió a la industrialización y al desarrollo, pero es más correcto decir que la ciudad feudal fue el medio ambiente que fomentó la industrialización y el desarrollo capitalista. La aparición de estos dos procesos, sin embargo, presupone necesariamente una urbanización cuantitativa y cualitativamente diferente de las anteriores. El desarrollo sobrevino con un importante cambio en la estructura de la producción en favor de las actividades no agrícolas que, por sus peculiares requisitos tecnológicos y sus muy limitadas necesidades de tierra, se localizan geográficamente en forma concentrada.



Cualitativamente, la urbanización industrial capitalista surgió al modificarse las rela-

ciones de poder entre el sector urbano y el rural. La burguesía urbana empezó a apropiarse de los productos primarios en forma creciente. Esto fue propiciado por las cada vez más desiguales relaciones de intercambio entre bienes industriales y agropecuarios, impuestas por los recientes centros urbanos donde residía el nuevo poder económico y político. Así, se acentuó el antagonismo campo-ciudad, favoreciendo a los intereses urbanos.

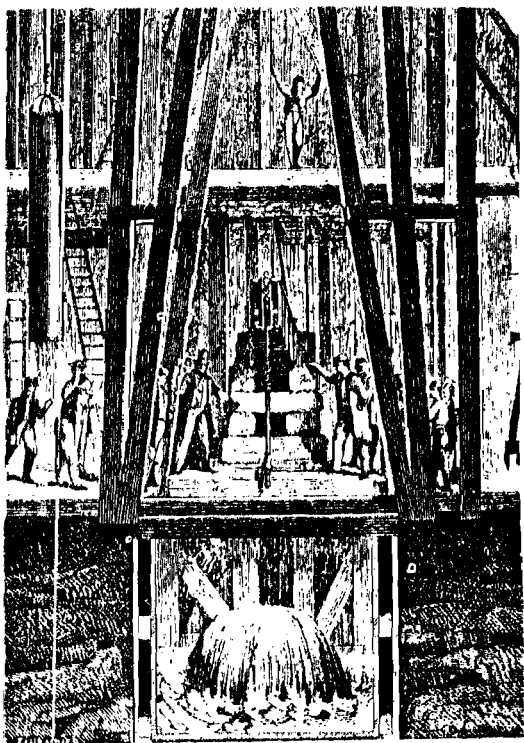


Las relaciones de causalidad entre el desarrollo y la urbanización son diferentes para los tipos de urbanización señalados, lo que explica las diferentes opiniones de los especialistas. En lo que sigue se hará referencia exclusivamente a la urbanización industrial capitalista, a menos que se especifique lo contrario. Este tipo de urbanización —cuya característica es el aumento porcentual de la población urbana—, no ocurre sin la industrialización y el consiguiente desarrollo económico. La relación no es, sin embargo, lineal. Se trata de una praxis que se invierte: el desarrollo presupone la urbanización así como la urbanización presupone el desarrollo. El proceso real implica simultáneamente a los dos. El desarrollo económico, no obstante, se erige como *base y condición dialéctica* del proceso como unidad.

La modificación de la estructura económica origina cambios en la superestructura social, legal, política, etc., de tal manera que a la nueva estructura económica le corresponden formas superestructurales específicas. Así, los cambios atribuidos a la urbanización son causados por el desarrollo de las fuerzas productivas que modifican la estructura económica. La definición de urbanización como un fenómeno multidimensional presenta los mismos defectos que sus defensores le adjudican a las definiciones demográfico-ecológicas: es igualmente superficial, a pesar de su apariencia “compleja”, pues no distingue las intrincadas relaciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la urbanización. El cambio en la estructura económica es el determinante objetivo de los cambios en las superestructuras. El que la urbanización sea su aspecto externo, esto es, un *fenómeno* del desarrollo de las fuerzas productivas, hace que equivocadamente se le atribuyan cambios superestructurales que corresponden más bien a su *esencia o condición dialéctica* (la industrialización).

La urbanización produce, sin embargo, algunos efectos sobre las estructuras sociales debido a que mantiene con la industrialización una relación *necesaria y recíproca*. Es necesaria porque la industrialización ocurre inevitablemente con la urbanización, de tal suerte que esta última caracteriza a la primera. Sin embargo, del nexo genético entre los dos procesos se desprende que la industrialización es la *base* de la urbanización. Es recíproca, porque surge una acción mutua en la cual el “efecto” —la urbanización— se revierte sobre su propia “causa” —la industrialización—. Esta

se constituye en el proceso original y sólo podría aceptarse que la urbanización es “multi-dimensional” en la medida en que sus efectos sobre las superestructuras se dan por medio de su acción mutua con el desarrollo. Es erróneo, pues, atribuirle al hecho físico de que la población se concentre, la modificación en las superestructuras de la sociedad.



Por lógica —formal— existe la posibilidad de que la urbanización modifique a las superestructuras *independientemente* del cambio de la estructura económica. Cabe aceptar la influencia de la concentración de la población en ciertos hábitos innegables de la vida coti-

diana y de la ecología, pero no existe evidencia alguna de que tenga una influencia independiente sobre las diversas superestructuras. por ejemplo, en un estudio empírico sobre la relación entre la urbanización y el consumo, en el cual se analizaron los patrones de consumo de localidades rurales y urbanas con iguales niveles de ingreso, no se observaron claras diferencias (Garza, 1972, cap. III).



Con base en el análisis anterior, se define la urbanización como el proceso de *transformación* paulatina de la estructura y superestructuras rurales en la estructura y las superestructuras urbanas(13). Según esta definición la urbanización se caracteriza por el desarro-

(13) Al señalar como elemento esencial del proceso de urbanización la *transformación* de lo rural en lo urbano, esta definición difiere de las otras existentes en que no considera como la esencia del proceso a la naturaleza y dinámica de una de las partes de la relación: la ciudad. Hay que señalar, sin embargo, que la definición que la señala como "un aumento de la razón entre población urbana y población total" necesariamente implica la *transformación* de población rural en urbana. No obstante, esta definición es parcial y ahistórica, pues se refiere únicamente a la urbanización industrial capitalista y, en cierta medida, a la industrial socialista.

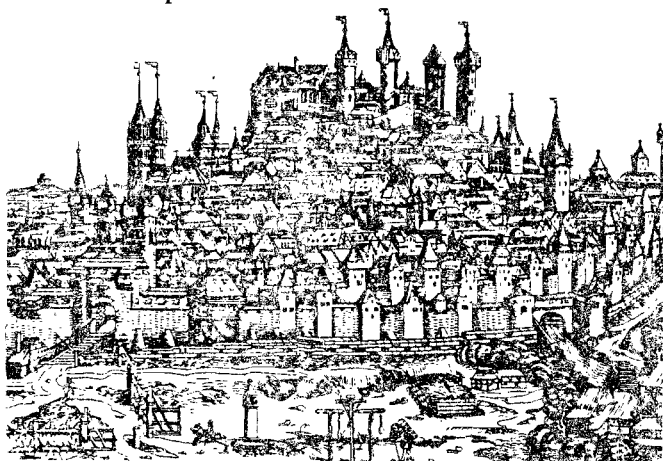
llo incesante de la división social del trabajo, que transfiere la fuerza laboral agrícola hacia las ramas no agropecuarias(14); por el cambio de la *forma, medios y objetos* de la producción; por la creciente *diferenciación* de las superestructuras políticas, sociales, psicológicas, etc., entre el campo y la ciudad y por dar origen a la ciudad y estimular su multiplicación y crecimiento.

En síntesis, el rasgo específico de la urbanización es el proceso de separación campo-ciudad. Sin embargo, esta transformación no es eterna: nació con la segunda gran división del trabajo y morirá cuando prácticamente se extinga el mundo rural; cuando el trabajo no agrícola constituya la casi totalidad de la fuerza de trabajo; cuando la forma de producción sea exclusivamente urbana; cuando se elimine la diferenciación superestructural entre campo y ciudad por la desaparición de la sociedad rural. En ese momento finalizará el proceso de transformación de lo rural en lo urbano, esto es, la urbanización.

No obstante, el proceso de concentración de la población —aumento del tamaño y número de las ciudades— podrá seguir con la

(14) A este respecto Jean Lojkiné señala que: “La urbanización capitalista actual podrá definirse entonces como *la forma más adelantada de división del trabajo material e intelectual*” (Lojkiné, 1979:135). Sin duda esta definición se entiende dentro de la lógica de la definición de urbanización aquí propuesta, pero le quedan las deficiencias de no introducir la dinámica del proceso —que es lo que lo define— y de concentrarse en una sola de sus resultantes. En realidad, siempre habrá una forma adelantada de división del trabajo, con o sin capitalismo y con o sin urbanización.

única condición de que crezca la población. Pero esto sucederá sin ninguna transformación de lo rural en lo urbano. El desarrollo de las fuerzas productivas continuará, pero sin la urbanización, que fue durante milenios su más fiel acompañante.



Bajo esta concepción, las dos definiciones de urbanización de corte demográfico (de Eldridge y Browning) son parciales por ahistóricas y tienen validez únicamente en ciertas etapas del desarrollo de la sociedad. La de Eldridge, que en general es la más aceptada, considera a la urbanización como un proceso prácticamente infinito debido a que centra su atención en el surgimiento y crecimiento de las ciudades, que es sólo una de sus peculiaridades. La que la define como “un aumento de la razón entre población urbana y la población total” se aplica exclusivamente a la urbanización industrial capitalista y socialista, pero tiene la ventaja de señalar casualmente la inevitable terminación del proceso, así como considerar implícitamente su característica esencial, esto es, el proceso de transformación

de lo rural en lo urbano.

La definición de Quijano y Friedmann se ajusta en parte a la de Eldridge(15), pero al enfatizar la multidimensionalidad de la urbanización le atribuyen los cambios superestructurales originados por las modificaciones en la estructura económica(16).

A partir de la revolución neolítica, en síntesis, ha existido un nexo necesario entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la concentración de la población en ciudades. No obstante las notables diferencias en la dinámica de dicha concentración en los períodos históricos considerados, el vínculo observado es permanente; de tal forma que la urbanización se manifiesta como un fenómeno inherente al desarrollo de las fuerzas productivas. De esta suerte, se puede hablar de una ley específica de correspondencia entre el carácter y desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter y desarrollo del proceso de transformación de lo rural en lo urbano. A cada modo de producción le corresponde un tipo definido de urbanización: esclavista tributaria; feudal comercial; industrial capitalista e industrial socialista.

(15) Quijano señala como característica del proceso la "expansión y modificación de los sectores urbanos" y Friedmann lo piensa como el proceso que "da origen a una ciudad", por lo que comprende el aumento de tamaño y número de las concentraciones de que habla Eldridge.

(16) Manuel Castells percibió este confuso panorama optando, aunque evadiendo la dificultad, por "... más que hablar de *urbanización*, trataremos del tema de la *producción social de formas espaciales*", en "espera de una discusión propiamente teórica del problema" (Castells, 1976: 26).

BIBLIOGRAFIA CITADA

BERNAL, John D. (1979), *La ciencia en la historia*, UNAM, Editorial Nueva Imagen, México.

BROWNING, Harley L. (1967), "The Demography of the City", G.H. Bayer (Ed.), *The Urban Explosion in Latin America*, Cornell University Press, New York.

CASTELLS, Manuel (1976), *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores, México.

CLARK, Colin (1957), *The Conditions of Economic Progress*, McMillan, Londres.

CHILDE Gordon, V. (1964), *Evolución social*, UNAM, México.

DAVIES, J. y GOLDEN, H.H. (1954), "Urbanization and the Development of Pre-Industrial Areas", en *Economic Development and Cultural Change*, The University of Chicago, vol. III, No. 1, Chicago.

— (1969), "The Urbanization of the Human Population", en Gerald Breese (Ed.), *The City in Newly Developing Countries*, Princeton University, Englewoods.

ELDRIDGE, Hope, T. (1963), "The Process of Urbanization", en J. Spengler y O. Duncan (Eds.), *Demographic Analysis*, The Free Press of Glencoe, New York.

ENGELS, Federico (1891), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (s.e.) (s.l.).

- FARDEY-BRENAC, E. y MOREAU, P. (1973), "Urbanisation et développement capitaliste", en *Espaces et Societes*, No. 8, París.
- FRIEDMAN, John (1967), "Dos conceptos de urbanización: comentarios" Santiago de Chile, Chile (mimeo).
- GARZA, Gustavo (1972), *La urbanización de la estructura económica*, tesis profesional, Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.
- HAUSER, Philip M. (1962), *La urbanización en América Latina*, UNESCO, Santiago de Chile, Chile.
- HIGGINS, Benjamín (1966), "Urbanización y desarrollo económico", en *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, vol. IV, No. 8, Caracas.
- LEFEBVRE, Henri (1968), *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, Barcelona.
- (1972), *El pensamiento marxista y la ciudad*. Editorial Extemporáneos, México.
- LIPIETZ, Alain (1979), *El capital y su espacio*, Siglo XXI Editores, México.
- LOJKINE, Jean (1979), *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*, Siglo XXI Editores, México.
- MANDEL, Ernesto (1962), *Marxist Economic Theory*, Merlin Press, Londres.
- MARX, Carlos, *El capital* (Tomo I, 1968; tomos II y III, 1973), Fondo de Cultura Económica, México.
- (1970), *Contribución a la crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Popular, México.
- y ENGELS, Federico (1971). *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.
- MONDOLFO, Rodolfo (1956). *El materialismo histórico en F. Engels*, Ed. Raigal, Buenos Aires.
- MONTES, Norma (1977), "Algunas notas sobre el proceso de urbanización en la Unión Soviética", en *Arquitectura, Cuba*, No. 436, 1, La Habana.

- MUNFORD, Lewis (1961), *The City in History. Its Origins Transformations and its Prospects*, Harcourt, Brace World, New York.
- OFER, Gur (1977), "Economizing on Urbanization in Socialist Countries: Historical Necessity or Social Strategy", en A.A. Brown y E. Neuberger (Eds.), *Internal Migration, A Comparative Perspective*, Academic Press, New York.
- POCHES, Bernard (1975), "Mode de production et structures urbaines", en *Espaces et Sociétés*, No. 16, Paris.
- QUIJANO, Aníbal (1968), "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXX, vol. XXX, No. 3, México.
- (1973), "Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina", en M. Schteingart, *Urbanización y dependencia en América Latina*, Ediciones SIAP, Buenos Aires.
- QUINTERO, Rodolfo (1964), *Antropología de las ciudades latinoamericanas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- SCHNORE, Leo F. (1961), "The Statistical Measurement of Urbanization and Economic Development", en *Land Economic*, vol. XXXVII, No. 3, Madison, Wisconsin.
- SERENI, Emilio (1973), "La categoría formación económica y social" en Sereni E. et. al., *La categoría de "Formación económica y social"*, Ediciones Roca, México.
- SJOBORG, Gideon (1960), *The Preindustrial City*, The Free Press, New York.
- UNIKEL, L., RUIZ, C. y GARZA, G. (1976), *El desarrollo urbano de México, Diagnóstico e implicaciones futuras*. El Colegio de México, México.
- WEBER, Adna F. (1965), *The Growth of Cities in the Nineteen Century, A Study in Statistics*, Cornell University Press, Ithaca, New York. (2a. edición: originalmente publicado en 1899).

La 2ª edición de este libro se terminó de
imprimir en octubre de 1988 en los talleres
del Centro de investigaciones CIUDAD.

Tiraje: 500 ejemplares

Quito - Ecuador